

En mi proyecto para la clase de Español, pinté una puerta en relación con los problemas fronterizos, específicamente la separación y el efecto psicológico que tiene en los niños. Bajo los dos gobiernos precedentes, hubo separaciones de niños y familias. Ahora, la cobertura del problema es relevante con la readmisión de la política de “tolerancia cero”.

Cuando estábamos seleccionando las puertas, recibí la puerta más pesada de la clase. No quería recibir la puerta más pesada, pero esta situación cambió a mi favor. Mi puerta es vieja y la superficie está manchada. Después de seleccionar las puertas, comencé a poner papeles de periódicos en mi puerta. Usamos pegamento para unir las dos superficies. Esperé dos días y durante este proceso investigué en internet para encontrar una foto relacionada con el tema. Muchas de las fotos no estaban directamente vinculadas a los problemas fronterizos, pero continué con mi investigación. Luego, procedí a pintarla con pintura en aerosol de color blanco en dos capas. Esperé todo el día y trasladé la puerta a las escaleras de arriba. Decidí utilizar una foto que retrata a una niña y su madre con un agente de ICE. Luego, busqué dos citas que estuvieran más en línea con el tema. Quería incluir una cita de la Biblia y una cita de un político del gobierno. Después de recopilar mis imágenes y citas, moví mi puerta a la sala del Señor Rob, solicitando la ayuda de mi maestro para moverla. Utilicé un proyector para copiar la imagen en mi puerta y tracé la imagen con un lápiz.

Cuando todas las líneas estuvieron trazadas, moví mi puerta al espacio. Mientras la pintaba, hice marcas grandes. Artísticamente, no hay muchos detalles, excepto la mezcla de colores. Situé la imagen en el centro de la puerta, rodeada de una jaula y flanqueada por mis citas. No me detuve en muchos detalles en la cara de la niña porque no quería distraer del tema. Quería que mi arte fuera simple y directo.

Mi puerta aborda temas abstractos, especialmente con los colores. Típicamente, el color rojo está relacionado con la intimidación y el miedo, sentimientos que experimentan los inmigrantes en su viaje a la frontera. Utilicé colores apagados para el agente de ICE, representando la pérdida de vida, una forma de deshumanización que el gobierno ha fomentado con sus políticas. Las manos del agente están extendidas en un gesto de paz, a pesar de estar rodeado por una jaula, creando una juxtaposición de dos movimientos. El color de la camisa de la niña es verde, simbolizando la vida e inocencia que todos los niños poseen. Así como una planta, si un niño experimenta un entorno saludable, crecerá sin las experiencias traumáticas que pueden afectar su desarrollo. También manipulé el espacio blanco para proyectar la falsa sensación de libertad que las familias sienten en la frontera cuando se encuentran con agentes de ICE. Quería un espacio justo, evitando la sensación claustrofóbica. Además, hay una capacidad para interpretar el espacio blanco que no tiene un color diferente.

Las citas son muy importantes para el tema que intento expresar. La primera cita es de la Biblia, específicamente Isaías 1:17, que dice: “Aprended a hacer el bien; buscad el juicio, restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda”. La Biblia está llena de información sobre

cómo interactuar con otros seres humanos y sirve como guía para vivir una vida de amabilidad, algo que la administración actual carece. La segunda cita es de Hubert Humphrey, un político durante el movimiento por los derechos civiles, quien fue uno de los defensores principales del movimiento. Creo que podemos reflexionar sobre el pasado porque, si no aprendemos de los errores, estamos condenados a repetirlos.

El proceso de crear esta pieza de arte fue un viaje largo y difícil. Desde pintar la puerta de blanco hasta poner los últimos toques, aprendí mucho sobre mí mismo. Desarrollé paciencia con mis pinceladas y aprendí a pintar de manera efectiva. En la clase de problemas fronterizos, nos enfrentamos a un mundo completamente diferente al de la vida cotidiana en los Estados Unidos. A lo largo del año, aprendí sobre la experiencia de los inmigrantes de América Latina y, en ocasiones, experimenté las dificultades que puede traer el viaje. Una de las experiencias más impactantes de la clase fue cuando fuimos a El Paso para hablar con los inmigrantes. En el monasterio donde nos alojábamos, escuché historias sobre cómo el viaje había afectado a los padres. Quería crear una pieza centrada en la separación de familias y en cómo afecta a los niños. También quise incluir la intervención del gobierno y cómo interactúan ambos movimientos. Más allá de las políticas y divisiones en el país, los niños sufren las consecuencias. La inmigración indocumentada no es solo un problema político, es un problema humanitario, y actualmente, los Estados Unidos no están manejándolo de manera adecuada.